

Quizá ninguna expresión de la creación humana ha sido tan versátil en su fondo y al mismo tiempo tan estática en su forma como la literatura; prácticamente todos los momentos y las sensaciones de la vida del hombre en nuestro mundo —desde que existe un lenguaje y una forma de escribirlos— han sido abordados por ella, desde diversos ángulos.

El amor, por ejemplificar con uno de los temas más recurridos en la historia de la humanidad, ha sido el eje central de un sinnúmero de novelas, poemas, aforismos, leyendas y epopeyas. Ha despertado la inspiración de los grandes escritores de la literatura universal. A su vez, ha sido estudiado y analizado en millones de ensayos literarios, históricos, filosóficos, psicológicos y políticos, así como en diversos escritos científicos de índole biológica, física, química y sociológica.

En Google, la búsqueda de la palabra *amor* arroja cerca de 231

## Identidades subterráneas El nuevo alfabeto o el matrimonio Kindle-iPod

**BRUNO BARTRA**

millones de sitios de internet que la incluyen, mientras que la misma palabra en inglés, *love*, despliega aproximadamente 2,370 millones de documentos. En una búsqueda aún más abierta, la de la letra *a*, posiblemente presente en todos los textos del alfabeto latino, el portal —ganador del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación del presente año— muestra cerca de 20,440 millones de resultados.



*¿Pusiste en riesgo tu salud por interpretar a Amelia?*

Todos estuvimos en riesgo en un momento dado. El día que yo tuve complicaciones se fueron cinco personas al hospital. Antes de esa película ya había sufrido dos infartos, así que tenía que cuidarme. Debía filmar la escena cumbre en el desierto de las ocho treinta de la mañana a la una de la tarde. Es la escena donde grito: “¡Auxilio!”, veo que viene la patrulla y posteriormente me aprehenden. Había una temperatura de 50° C y yo temblaba. Se me bajó la presión, no podía respirar y estaba muy afligida.

Alejandro habló conmigo y con mi esposo, que también es mi representante, y nos dieron la opción de cortar el llamado. Entonces, una fuerza interior me impulsó a seguir. Habrá quienes opinen que fue una estupidez, pero para mí era un deber. Mi esposo y yo también somos productores y sabemos lo que significa cortar a la mitad del llamado. Pedí que me dieran dos horas: me pusieron oxígeno, dormí un rato y salí a hacer la escena final del desierto, una de las más significativas de mi vida.

*¿Crees que fue la escena que te valió la nominación al Oscar?*

La vida de una actriz puede definirse en una escena, a través de la cual va a ser recordada para siempre. Hay muchos casos en la historia del cine y del teatro. Sin embargo, yo creo que una actriz se hace todos los días. La escena del desierto fue muy importante, pero también lo fue la siguiente, y la siguiente. Espero nunca sentir que “ya la hice”, porque quiero seguir siendo Adriana Barraza, esta señora que sin Oscar, sin nominaciones, sin nada, sigue trabajando, tiene que seguir trabajando, entregándose a su trabajo en cuerpo y alma. ~



La forma de la literatura varía escasamente: las combinaciones de poco más de treinta caracteres, de tamaños y colores normalmente iguales, así como una distribución que guarda cierta simetría, hacen del texto una masa uniforme: sólo proporciona información al ser leído; si acaso, la forma puede ayudar a distinguir los idiomas en que está escrito.

En contraste, el fondo del texto es inmensamente diverso: a partir de los pasajes narrados, los lectores imaginan y crean ideas en su mente; es así que germina y se reproduce el conocimiento humano.

Hasta hora, la forma sólo adquirirá versatilidad al ser recreada por un lector en otros terrenos de la realización artística; en la música hay ejemplos como el de *Así habló Zaratustra*, de Strauss, basada en el ensayo de Nietzsche, y las canciones de Camarón de la Isla, Paco de Lucía y Fernando Morientes que musicalizan y crean historias a partir de los versos de Federico García Lorca; también está “Las batallas en el desierto”, de Café Tacuba, que retoma aspectos del libro de José Emilio Pacheco. En cine, teatro y danza, hay millares de ejemplos de adaptaciones de novelas, cuentos y poesía clásica. En artes plásticas se cita a los maestros universales y sus recreaciones de mitos e historias bíblicas.

Sin embargo, el sendero hacia un cambio radical en la forma de la literatura parece abrirse entre la jungla de las nuevas tecnologías: dos de los inventos más exitosos de los últimos tiempos, los reproductores de audio digitales —como el iPod— y de libros electrónicos —como el Kindle— podrían

mostrar ese camino si se matrimoniaran y dieran vida a un nuevo aparato portátil que integre sus cualidades.

Este nuevo *gadget* tendría video, imagen, y sería, como sus antecesores, una pequeña computadora capaz de correr programas; sobre todo, permitiría la interacción con el usuario.

De esta manera, los escritores del futuro desarrollarán un nuevo alfabeto para ser “impreso” en este hijo prodigioso del iPod, en el que se incluirán el movimiento, la imagen, la música y la interacción como nuevos “caracteres”, como nuevas palabras que trasciendan el texto alfabético pero que al mismo tiempo se entrelacen con éste.

Esta narrativa hipertextual seguirá siendo tan versátil en su fondo como lo es la actual y como lo ha sido la literatura a lo largo de la historia: las temáticas continuarán mutando, deformándose, creándose y recreándose con los golpes del tiempo.

La revolución se dará, por lo tanto, en la forma de escribir y de leer: un párrafo de letras podrá ser complementado por video y sonidos que contribuyan a elaborar las ideas y los conceptos de un ensayo; acompañarán a los textos versos recitados, música e imágenes, sin los cuales no se podrá comprender cabalmente una narración de amor. Cada obra tendrá múltiples historias que serán paralelas y simultáneas, construidas a partir de segmentos, de tal forma que la experiencia de cada lector será radicalmente distinta, según las decisiones que tome al interactuar y las historias paralelas que decida leer.

El fondo de la creación literaria no será trastocado, pero su forma será violentada: desfilará entre los objetos intangibles de culto del nuevo milenio. Los libros —como los discos ahora— no dejarán de existir, pero sus tirajes físicos se reducirán considerablemente.

El reto de los nuevos escritores será el mismo que el de los actuales: crear contenidos que se trasciendan a sí mismos, que se reproduzcan y crezcan en las mentes de sus lectores, detonando reflexiones e interpretaciones múltiples; el nuevo alfabeto no limitará ni le “hará el trabajo” a la imaginación, sino que la potenciará.

Por último, esta novedosa forma de escribir tampoco sustituirá a las palabras tradicionales. Hay ideas que sólo de esa manera adquieren un fondo intensamente profundo: “¿Dónde está la vida que hemos perdido viviendo?”<sup>1</sup> ~

<sup>1</sup> Verso de *La roca*, de T. S. Eliot.